



Un escritor de fina sensibilidad que pinta el mundo de los marginados

Gran actividad cultural realizó en Costa Rica el periodista Franklin Quevedo. Ahí publicó "Muñecas, militares y pececitos", siete relatos de dramático contenido.

En sus años de exilio, el periodista chileno Franklin Quevedo Rojas tuvo que ponerle firme el hombro en Costa Rica. Y lo hizo en el área que más le gusta: la cultura. Ahí publicó "Poesía clásica española" (1975); "Del parnasianismo al vanguardismo" (1976); y "El romanticismo, poesía y prosa" (1976), todos ellos en colaboración con el novelista y profesor Joaquín Gutiérrez.

Incansable, Quevedo Rojas trabajó ocho largos años, junto al Dr. Alfonso Mata hasta sacar adelante el "Diccionario didáctico de la Ecología". Por eso, por su tesón y empuje, Isaac Felipe Azofeifa, Premio Nacional de Literatura costarricense, exclama en el prólogo del último libro de Quevedo: "¡Pueblo duro de vencer son estos chilenos!".

En esa última obra, titulada "Muñecas, militares y pececitos", Franklin Quevedo sorprende con un relato que desgarró el alma. Vivencias que atrapan por su doloroso mensaje y por su amarga experiencia.

— ¿Cuándo se gestó este libro?

— En realidad se gestó a lo largo de los años, por cosas vividas personalmente y por cosas que me contaron cuando estuve detenido. Este libro contiene siete cuentos de, más o menos, treinta que tengo escritos y que espero editar más adelante.

— ¿Es testimonial o ficción?

— Muchos, como dije, están basados en hechos que yo viví y otros en cosas que me contaron mis compañeros de presidio. Ahí se contaban muchas cosas. Algunos son mezclas. Se podría decir que, básicamente, todo corresponde a la realidad.

— ¿Llama la atención el dramatismo y la tragedia que encierran sus relatos. ¿Por qué elegir estos temas como fuente de inspiración literaria?

— Yo creo que estos temas son válidos para la creación literaria, tanto o más que cualquier otro, porque tocan aspectos esenciales del ser humano, como son el dolor, la muerte e incluso la ternura dentro de condiciones tremendamente dramáticas y, además, esto podría ser extra literario, para dejar una pequeña constancia de los dolores sufridos por el pueblo chileno. Que sirvan para que nunca más se vuelvan a repetir, por usar una frase muy dicha. Y podamos vivir en una sociedad de amor y de paz.

Con humildad, el escritor y periodista reconoce que ha tratado de vivir conforme a dos versos del poeta Walt Whitman: "El que humilla a otro, me humilla a mí" y "El que camina una milla sin amor, camina amortajado hacia su propio funeral".



Franklin Quevedo está confiado en que algún día habrá una sociedad más justa, más humana.

— ¿Cuál es la fecha de los hechos?

— Diría que desde el primer día del golpe de Estado hasta una década después.

— El libro "Muñecas, militares y pececitos", ¿lo define como periodístico o literario?

— Creo que es más literario, a pesar de que los temas podrían caer en el ámbito reportaje, pero su tratamiento es literario. Cuido de no caer en lo panfletario, sino que tenga calidad estética.

El prologuista costarricense Azofeifa escribe que Franklin Quevedo "fija su lente de narrador de pulso firme sobre las inocentes víctimas de la barbarie genocida. Los militares no tienen nombres aquí, sólo galones. Hay uno sólo, un cabo, de quien se da el nombre que lo humaniza, y el lector dirá por qué".

Quevedo Rojas recuerda que no todos los protagonistas eran hostiles. Aunque algunos se esmeraban en serlo. "Cuando estuve en Chacabuco, cada quince días rotaban a los guardas, a veces eran del Ejército, otras de la Aviación y en otras eran de Carabineros. Algunos encargados de nosotros eran muy duros, pero había uno, el teniente Aguiló, que se caracterizó por su humanidad. Cuando nos recibió nos dijo que éramos unos delincuentes, que teníamos que pagar todas nuestras fechorías, pero cuando se fue, a los quince días, se despidió llorando de todos nosotros y deseándonos una pronta libertad y buenos deseos. Después, según me contaron, supe que lo habían llamado a retiro".

— ¿Cuánto tiempo estuvo en Costa Rica?

— Estuve 15 años y medio. Trabajé

como profesor en la Escuela de Periodismo y después como profesor de Historia del Arte.

— ¿Cómo fue esa experiencia de publicar un diccionario?

— Fue un trabajo de ocho años. Muy duro. Leímos once veces las pruebas. ¿Sabe lo que significa leer once veces un diccionario de más de 400 páginas? Hicimos ese esfuerzo con el doctor Alfonso Mata impactados por la destrucción ecológica que están sufriendo todos los países de América Latina. Como alguien dijo, no nos estamos farrando la herencia que nos dejaron nuestros padres, sino que nos estamos farrando la herencia que debemos dejarles a nuestros hijos.

Su interés y anhelo es que el diccionario se edite en Chile, "porque lo encuentro que es de gran necesidad, de imprescindible necesidad". La idea es publicar una edición aumentada y corregida, "porque la ecología es una ciencia en expansión".

Franklin Quevedo, quien regresó al país en noviembre pasado, piensa editar nuevos cuentos en Chile "y, si es posible, montar una obra de teatro que traje escrita desde allá".

Julio Escámez ilustró los cuentos de su último libro. "Escámez es el mismo que tenía un mural en la Municipalidad de Chillán, pero que fue destruido". Adelanta que Julio Escámez hará una gran exposición en el Museo Nacional de Bellas Artes del Parque Forestal. La fecha no la tiene clara, pero sabe que Nemesio Antezola ya dio su aprobación.

— ¿Qué piensa hacer en el futuro cercano?

— Para mí es futuro último. No pienso dedicarme al periodismo porque no estoy en edad para tener esa vida tan dinámica y febril del periodista. Pienso dedicarme a escribir, y si puedo cumpliré una aspiración de toda mi vida: escribir una novela. Nunca he tenido la calma y el tiempo para hacerla.

— ¿En qué está trabajando ahora?

— En una obra que se llama "Cartas de amor desde Chacabuco", que pertenece, obviamente, al género epistolar, y después me dedicaría a una novela, que tendría una serie de personajes y que se encuadraría en un marco popular, desde el triunfo del Frente Popular hasta nuestros días.

— ¿Cómo se siente después de todo lo que ha pasado?

— Sigo creyendo en el ser humano. Sigo creyendo que algún día habrá una sociedad más justa, más humana. Pueden pasar muchos años, pero llegará.

• Samuel Valenzuela Y.

Un escritor de fina sensibilidad que pinta el mundo de los marginados [artículo] Samuel Valenzuela Y.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quevedo, Franklin, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un escritor de fina sensibilidad que pinta el mundo de los marginados [artículo] Samuel Valenzuela Y. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile